

Aguilas



Semana Santa

Del 6 al 15 de Abril de 1990

SANCHEZ

Juguetes Camping Playa Deportes



Isabel La Católica, 14 - Telf: 41 09 24
Avda. Juan Carlos I. nº 5 - Telf: 41 31 54 AGUILAS (Murcia)

JOSE LUIS SALAS MARTINEZ

Distribuidor de los productos:

PEPSI-COLA



Bodegas JUVINSA, VINOS D.J., CAMPOSECO
ROJO BRAVO Y ROBLE ILUSTRE
Cerveza "San Miguel"

Canalejas, 12 - Fuensanta, 7

Teléfono: 41 07 25

AGUILAS

PRESENTACION

El paso inexorable del calendario nos colóca de nuevo ante la Semana Santa, con la inminencia de una primavera estallante y luminosa, para llevar a cabo con nuestros desfiles pasionarios una popular tradición aguiléña -la más hermosa y trascendente-, que ofrece dos sublime facetas de opuestos signos humanos, ya que una de ellas se nos presenta con tintes realmente dolorosos y hasta trágicos -la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, en tanto que la otra, adecuado complemento, es toda alegría y esperanza: su triunfante Resurrección.

Estos hechos, realmente acaecidos hace dos mil años y que ahora volvemos a conmemorar, resaltan la alta significación de llevar consigo la Redención del género humano, a través del sacrificio de Dios-Hijo, que se hizo hombre para ello, lo cual nos obliga a pensar muy seriamente que, tras la Resurrección, hemos de abrir los ojos a la verdad de una nueva vida, basada tan sólo en el amor al prójimo, en el perdón, en el bien, en la esperanza y en la paz, pues en esto radica esencialmente el mensaje cristiano.

Sin duda, nuestras queridas procesiones constituyen una muestra sincera del sentir y devoción de las gentes. De ahí, su carácter popular y su sencillez. Aguilas vive con elevado fervor religioso estas entrañables fiestas, que engloban, por su inmediatez, el gran día de nuestra Patrona, la Virgen de los Dolores, con la emotiva serenata de la víspera, el acto religioso de hoy, la ofrenda floral y la procesión es más, todo el pueblo se siente muy orgulloso del conjunto de sus procesiones, del orden que las preside, de sus tronos y de sus imágenes. Y lo pone de manifiesto públicamente, con incontenido júbilo, al presenciarlas, sintiendo la suave y acariciante brisa mediterránea, bajo un sol radiante y ese azul purísimo de nuestro cielo, en las animadas calles y plazas del sin par itinerario urbano aguiléño.

Así, admiran, satisfechos, el multicolor aparato escénico que los Pasos Blanco, Azul, Morado, Encarnado, Amarillo y Negro montan, con singular gusto y pericia, a impulsos de un inmenso derroche de optimismo y de fe, en esa ardua tarea, de los que ilusionadamente intervienen.

Ahora bien, nos hemos de olvidar que esta estampa tan vistosa y tan solemne de nuestras Fiestas de Semana Santa comportan realmente una manifestación de auténtica religiosidad y suponen el elocuente aldabonazo

espiritual, que va calando insensiblemente en nuestras conciencias de un modo pausado, al mismo lento ritmo del paso de los cortejos, al acompasado son de los tambores, para acabar enraizándose en todos los corazones. De esta sencilla manera es como tales sentimientos íntimos se exteriorizan para florecer y cuajar en esa fecunda realidad.

Porque, indudablemente, Aguilas es un pueblo que reza -sin saberlo bajo estas singulares señas de identidad que tipifican el maravilloso espectáculo de las procesiones. Y esto quizás constituyan una razón -acaso la más poderosa- para invitar a las gentes a que se unan a nosotros en este menester y nos permita conocernos mejor.

Como buenos cumplidores, los aguileños, una vez más procuraremos hacer honor a nuestra reconocida condición de hospitalarios tantas veces ratificada con los hechos.

FELIPE PALACIOS

Aguilas, 6 de Abril de 1990

Día de la Patrona Virgen de los Dolores.

Cofradía Ntro. Padre Jesús de la Sangre





PREGON DE SEMANA SANTA 1990

*Por Luis Díaz Martínez
Capellán Castrense.*

Venerables Hermanos concelebrantes, dignas autoridades, civiles y militares y pueblo cristiano presente: Acabamos de celebrar la santa misa en honor de nuestra Amadísima Patrona, la Stma. Virgen de los Dolores, sirviendo como pórtico místico y sacramental a la Semana

Santa de este año de gracia de 1990. No puede ser mejor marco de este pregón, el templo parroquial de San José en donde se ha renovado en su altar de una manera incruenta, La Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Por algo, la Santa iglesia en el Concilio de Trento nos enseña que la Misa es el verdadero sacrificio de Cristo instituido por él en la Última Cena "para dejar a su amada esposa la Iglesia un Sacrificio visible como exige la naturaleza de los hombre (C.T. Sesión XXII). Por ello, para los cristianos católicos, con la celebración de la Eucaristía, estamos perpetuando el Sacrificio Redentor de Cristo, el cual antes de morir en la cruz, se inmoló sacramentalmente, cuando en la Cena de despedida, entregó a sus discípulos el pan convertido en su Cuerpo y el vino del cáliz en su sangre. Al señalar el Señor que su cuerpo es entregado y su Sangre derramada, está demostrando el carácter sacrificial del rito sagrado que en esos momentos instituía para siempre, pues, dijo: "haced esto en memoria mía". de esta manera el sacrificio de Cristo en la cruz permanece en su iglesia, "hasta que él vuelva", como enseña San Pablo (1 Cor. 11. 26).

En este anuncio de la semana conmemorativa de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, podemos preguntarnos: ¿Porqué tuvo el Hijo Amado de Dios que sufrir esa cruel muerte de cruz?. ¿Era en verdad necesario tanto sacrificio para salvar a la Humanidad?. Respondemos con la Teología Católica que no, pues Jesucristo como Hijo de Dios igual al Padre en su divinidad, con un solo acto de su humanidad consciente, pudo haber redimido a todos los

hombre de la esclavitud del pecado.

Que si llegó al extremo de la Cruz fue por un acto supremo de obediencia y amor al Padre Celestial, enseñandonos a los cristianos con la Pasión y Muerte de su Hijo, que por muchos dolores y aflicciones que nos puedan sobrevenir, El nunca nos olvida ni abandona, al contrario, seremos semejantes a su Hijo, y así completaremos en nosotros lo que falta a la Pasión de Cristo, tal como nos enseña San Pablo.

Además de este amor al Padre, Cristo fue crucificado movido por un encendido amor a todos los hombres sin excepción de pueblos ni razas. Por esto el Discípulo Amado en la introducción del relato de la Última Cena, escribe: "Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta lo último". (Jn. 13.1).

Sabemos por los textos de la Escritura que es una constantes en la vida de Jesús, este sublime amor al Padre y al prójimo. En cuanto al amor al Padre le lleva a una obediencia total. Exponente clarísimo de esta afirmación, lo encontramos en el pasaje de Jesús junto al pozo de Jacob en Samaría. Después de conversar y convertir a la samaritana, al invitarle los discípulos a que comiera de las viandas que habían traído de la aldea vecina, el les contestó: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn. 4. 34). y llevar a cabo su obra es precisamente realizar la portentosa misión de redimir a toda la Humanidad.

Analizando teológicamente la obra de la Redención, observamos que en la misma, intervienen las tres Personas Divinas de la Stma. Trinidad.

El Padre, Creador de todo lo visible e invisible, es quien toma la iniciativa de redimir al hombre caído por el pecado. Desde el principio de esta caída le promete un Redentor. "Pondré enemistad entre tí y la mujer; entre tu linaje y su linaje. Este te pisará la cabeza". (Jn 3.15). Es evidente que la mujer enemiga de la serpiente es María, la segunda Eva, y su linaje es Jesucristo quien vence al tentador pisoteando su cabeza con su triunfante resurrección.

Mas en los planes de redención en la mente del Padre, contaba con el Sacrificio. Signo y figura es el sacrificio del patriarca Abraham con su hijo Isaac. La Sangre que aparece en la Alianza entre Yavé Dios y el pueblo de Israel. Esta sangre de las víctimas esta la mitad derramada en el altar levantado para la ofrenda y la otra mitad se echaba sobre el pueblo. Moises como mediador entre Dios y el pueblo dijo a los presentes: "Esta es la sangre de la alianza que Yavé ha concluido con vosotros". (Ex. 24. 3-8). En el relato de la Pascua (Ex. 12), Yavé Dios ordena que la sangre del cordero sacrificado sea rociada en la puerta de entrada de las casas de los israelitas, así serían librados de la muerte del

Angel exterminador. Prueba evidente de que la revelación divina nos enseña que en la Redención debía de haber derramamiento de sangre.

La segunda Persona de la Trinidad, el Hijo, es el Redentor. Su obediencia a los planes del Padre es una contraposición a la desobediencia de Adán. "Sacrificio y oblación no quisiste, pero me has formado una cuerpo. Entonces dije: He aquí que vengo a hacer tu voluntad" (Hebr. 10. 6-7 tomado del Salmo 40. 7-9). Así escribe el autor anónimo del tratado a los Hebreos, texto en el cual aparece el rechazo de Dios Padre a la sangre de las víctimas del A.T. y sí el beneplácito de la derramada voluntariamente por el Hijo de su amor. De esta forma la antigua alianza es derogada y es reemplazada por el nuevo pacto de gracia establecido por Jesucristo.

El Espíritu Santo la tercera Persona Trinitaria, el Santificador, es quien nos comunica los frutos de la Redención de Cristo, renovando de esta manera la nueva faz de la tierra redimida. Por esta razón, la efusión del Espíritu Divino en Pentecostés fue el eslabón complementario de la resurrección del Crucificado.

Mientras que Jesús vivía físicamente con sus discípulos, Él era su Paráclito; siempre presente para acudir a su defensa. Una vez ausente con su ascensión a los cielos, el Espíritu de santificación, ocupará su lugar. En la citada despedida del Jueves Santo, viendo Jesús la tristeza de sus discípulos, les dijo: "Si me amáis, guardareis mis mandamientos, y Yo pediré al Padre, y os dará otra Paráclito, para que esté con vosotros para siempre". (Jn. 14.16).

Más volviendo a la acción del Hijo de Dios como artífice de la Redención, señalamos que toda la vida terrena de Jesús es un acto Redentor. Sus pensamientos, palabras y obras, están encaminadas a ser ofrendas al Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, con el fin de salvar a todos los hombre. Cuando cansado y sediento llega al pozo de Jacob o se compadece de la muerte de su amigo Lázaro que posteriormente resucitaría hasta derramar lágrimas por él, son actos de Redención. Cuando cura las enfermedades corporales y espirituales, resucita a los muertos y da paz y alegría a las conciencias atribuladas, son obras de su Redención.

Cuando comienza su Pasión en el huerto de Jetsamaní, abandonado por su discípulos, cautivo, abofeteado, vilmente azotado y coronado de espinas, y todo su cuerpo está bañado con su preciosa sangre, está realizando el portento divino de la Redención. Cuando carga con amor el leño de olivo de la cruz, siendo el desprecio y la mofa del pueblo de Jerusalén, es consciente que está redimiendo al hombre de la esclavitud del pecado.

Cuando al fin llega a lo alto del Gólgota, después de recorrer el Kilómetro de la vía dolorosa y es despojado de la túnica inconsutil que su Madre le había

hecho con tanto amor, repartida después en suerte por los soldados y es taladrado en el madero, ofrece al Padre como víctima propiciatoria su derramamiento de sangre por el perdón y misericordia de todos los pecadores de la Humanidad.

Jesús, pediente de la Cruz, la primera palabra que sale de su boca divina es para pedir perdón por aquellos que lo martirizan, cumpliendo con su ejemplo la máxima de amar y perdonar a los propios enemigos (Mt. 5.44) y (Rm. 12.20).

En suplicio de la Cruz viendo Jesús a su afligida Madre y al discípulo amado, le dijo a María: "Mujer, he ahí a tu Hijo", luego dijo al discípulo: he ahí a tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa" (Jn. 19. 27-27).

La Virgen María es un regalo del amor de Jesús. Viendo al Crucificado que no poseía nada de este mundo, solo a su madre, nos la entrega como Madre nuestra siendo prueba perenne del amor Redentor de Cristo. Por eso la queremos y la veneramos como a nuestra amantísima Madre que está en el cielo rogando por sus hijos. María cooperó con su Divino Hijo a la hora de la Redención del género humano. Con la aceptación del mensaje del Arcángel, y la Encarnación del hijo de Dios en sus purísimas entrañas, comenzó con él. El plan salvífico de Dios Padre. Cuando dió a luz a su Hijo en el establo de Belén viendo el abandono y miseria en, que se hallaba; los temores de la huida a Egipto, el dolor por la pérdida de Jesús Niño cuando fue encontrado en el templo y las sucesivas angustias del Via Crucis, los cuales constituyen los Siete Dolores de Nuestra Señora, son perlas preciosas que engarzan la corona pasionaria de Cristo Redentor.

Bien se cumplió en la Virgen la profecía de Simeón: "Y a tí una espada de dolor te traspasará el alma". (Lc. 2.35). Es la espada clavada en el pecho de nuestra Patrona representando los puñales de sus Dolores de Reina y Madre de todo el pueblo de Dios.

Transcurre lentamente los horas horribles de Jesús crucificado. Y uno de los ladrones que estaban con él sufriendo el mismo suplicio le dijo: "Jesús, acuerdate de mí, cuando llegues a tu reino". Estas palabras de fé y confianza de Dimas, hicieron que el Salvador respondiera al instante: "En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc. 23.43). La acción salvífica de Cristo, llega de inmediato a todo aquel que confía en su perdón y misericordia.

San Mateo nos relata: "Desde la hora sexta-doce del mediodía" se extendieron las tinieblas sobre la tierra, hasta la hora nona-tres de la tarde. Hacia esta hora, Jesús exclamó: "Elí, Elí, lacma sabactani. Que quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?. Haciendose solidario Jesús con

nuestros pecados, sintió el abandono y vacío que experimenta todo el que se aparta de Dios por el pecado. Por esta razón San Pedro nos dice en su primera epístola (2.24) "llevó nuestros pecados en su cuerpo en el madero para que muertos al pecado viviéramos para la justicia y por sus heridas habéis sido curados". El Apóstol se hace eco de Isaías (53) que contempló en visión profética siete siglos antes los padecimientos de Cristo como "despreciable y deshecho de hombres, varón de dolores y sabedor de quebrantos.

Todo aquel que sufría el terrible suplicio de la Cruz, por la pérdida de sangre, sentía una sed espantosa. Por esto, la quinta palabra del Crucificado fue: "tengo sed". Y en su sed, como estaba escrito, le dieron de beber vinagre (Salmo 69.22). En estas palabras además de manifestar la necesidad física de beber agua para calmar su ardiente sed, expresa también el ansia que tiene de hombres y mujeres de todas las edades que vivan con plenitud su evangelio de salvación

Anteriormente Él había dicho: "El que bebiere del agua que yo le de no tendrá sed jamás" (Jn. 14.4). Y en otra ocasión gritó. "Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí. Como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva" (Jn. 7.37). Es el contraste manifiesto entre el siervo de Yavé doliente y aquel Nazareno que en su vida mesianica fue "el más hermoso de los hijos de los hombres" (Salmo 45.2).

Escribe San Juan: "Cuando tomó Jesús el vinagre dijo: Todo está cumplido, he inclinando la cabeza entregó el Espíritu" (Jn. 19.30) San Lucas nos transcribe la última palabra de Jesús agonizante. Leemos: "Dando un fuerte grito, exclamo: "Padre, en tus manos pongo mi Espíritu". Y dicho esto expiró." (Lc. 23.46). En la penúltima palabra, Cristo manifiesta que ha bebido hasta las heces el Cáliz de su Pasión. Ha llevado hasta las últimas consecuencias y ha cumplido con suprema generosidad el Plan Redentor del Padre Celestial. Por ello, en el último instante de su vida terrena, entrega confiado su Espíritu en las manos de su Padre Amado. La décima cuarta estación del Via Crucis corresponde al Desprendimiento del Cuerpo exánime de Jesús y puesto en los brazos de su Madre.

Podemos contemplar con los ojos del alma toda la angustia y dolor de Nra. Señora ante el cadáver ensangrentado de su Divino Hijo. Ella, podría exclamar como el profeta Jeremías: "Vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved, si hay dolor semejante al dolor que se me aflige" (Lamentaciones, 1.12).

Y el profeta Ezequiel anunció: "Serás llena de aflicción y dolor. El cáliz de angustia y soledad" (Ezequiel, 23.33).

Estampa viva y auténtica de la Virgen Madre después de ser enterrado

de angustia y soledad" (Ezequiel, 23.33).

Estampa viva y auténtica de la Virgen Madre después de ser enterrado el Hijo de sus entrañas.

Pero la vida de Jesús no termina con su muerte y sepultura sino que comienza después del Sepulcro la luz maravillosa de su Resurrección. No adoramos a un hijo de Dios que vivió y murió. Todo lo contrario: Creemos en Jesús que después de predicar la Buena Nueva del Reino, después de ser crucificado, muerto y sepultado, resucitó al tercer día, para gloria del Padre y salvación nuestra. Esto que es el núcleo vital de la predicación de los apóstoles, es la base inmovible de nuestra fe y nuestra esperanza. Decía San Pablo: "Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe y estáis todavía en vuestros pecados" (I Cor. 15.17).

Por último, nuestras procesiones de Semana Santa son manifestación externa y popular de todo aquello que acabo de proclamar. Junto con los oficios del Triduo Sacro que se celebran en el interior de nuestros templos, es la celebración genuina que la iglesia conmemora en el Misterio más representativo de la Historia de la Salvación.

Consideramos los desfiles procesionales de nuestras cinco cofradías cuyas banderas están presentes en el Altar, como secuencias plásticas de la Muerte y Pasión del Señor, vividas en un pueblo que cree en Jesús y lo ama en la última Cena del Jueves Santo; que le pide perdón en la procesión de penitencia en la del Silencio; que lo venera atado a la columna en su cruel flagelación; que le sigue piadoso cuando el Nazareno va subiendo al Calvario con la Cruz auestas en la mañana luminosa del viernes Santo. Y por la noche, entre dos luces, el pueblo fiel aguileño, con gran devoción, acompaña a Cristo yacente hacia el Santo Sepulcro. Y toda esta serie de pasos están presididos y acompañados por la imagen inigualable de nuestra Amadísima Patrona, la Stma. Virgen de los Dolores, que con sus Divinos ojos cuajados de lágrimas mirando al cielo, sus manos extendidas para darnos el abrazo de Madre y su boca entre abierta, parece musitar esta oración:

Jesucrito, ¡Hijo mío!: Bendice a todos los hogares
de esta hermosa Ciudad de Aguilas que movida por una
devoción secular, me ha escogido como a su Madre y Patrona.

Da salud a los enfermos; consuelo a los tristes y afligidos;
Perdón y misericordia a los pecadores; amparo a los moribundos
y Luz Eterna a los difuntos. Amen.

Muchas Gracias.

Cofradía Ntra. Stma. Virgen de los Dolores



DEDICATORIA A NTRA. SRA LA VIRGEN DE LOS DOLORES.

Nuestra Semana Santa se ofrece siempre con el maravilloso sello de introducción de la Patrona local, La Virgen de los Dolores, que hace de su Viernes una hermosa fiesta aguileña, precisamente el día en que es leído con toda solemnidad el pregón correspondiente en la Parroquia de San José.

Debe ser así, al objeto de atenerse a la cronología del devenir religioso-histórico, inmerso en los incompresibles misterios de cuantas esencias y circunstancias rodean la infinitud de Dios, El Cual comenzó reservando a María el excepcional privilegio de ser **PRESERVADA DEL PECADO ORIGINAL** y proclamada su Hija predilecta y elegida para la más grande misión encomendada a un ser humano: **LA MATERNIDAD DEL PROPIO HIJO DE DIOS**, o lo que es igual, del Dios-Hijo.

No hay ninguna otra religión, como la Católica, que conceda a una mujer títulos tan excelsos, tan inmensos ni tan inexplicables por ser incompresibles. La Virgen María es a la vez **HIJA Y MADRE DE DIOS**: "María recibe la vida de Aquel al que ella misma dio la vida como madre en el orden de la generación terrena" (Hija de su Hijo).

En el misterio de Cristo María está presente ya "antes de la creación del mundo" como aquella que el Padre ha elegido para Madre de Su Hijo en la Encarnación, a través de la cual la Virgen adquiere la condición de **ESPOSA DEL ALTISIMO**, pues al cubrirla Este con Su manto El Verbo tomó carne en las entrañas generadoras de María (San Lucas, 1, 30-32).

Uno de los Papas más trascendentes en la Historia de la Iglesia es, sin duda alguna, el actual Pontífice, Juan Pablo II, el cual proclamó su ferviente vocación mariana en el primer mensaje al mundo pronunciado el 17 de Octubre de 1978, el día después de su elección, y que concluyó así: "En esta hora que hace temblar, no podemos menos de dirigir, con filial devoción, nuestra mente a la Virgen María, que siempre vive y actúa como madre en el misterio de Cristo y de la Iglesia, repitiendo las dulces palabras "Totus tuus" (todo tuyo), que hace 20 años escribimos en nuestro corazón y en nuestro escudo, con motivo de nuestra ordenación episcopal".

El misterio de la **MATERNIDAD DIVINA DE MARIA** fue sancionado en el Concilio de Efeso (año 431), en el que la Virgen María fue confirmada como Madre de Dios. Ella fue el núcleo fundamental de una familia, sagrada y humana a la vez (**LA SAGRADA FAMILIA**): "Toda casa es sobre todo santuario de la madre". Así ocurrió en Nazaret, donde María, José y Jesús dieron una entrañable y ejemplar lección de familia unida en un hogar de paz y de amor.

La Madre de Cristo tiene una presencia singular en la historia. María apareció antes que Cristo en el horizonte de la Historia de la Salvación. María, desde su **INMACULADA CONCEPCION** (uno más de sus misteriosos atributos), ha precedido la

venida del Salvador. Ella es, por tanto, auténtica CORREDENTORA, responsable de participar en la obra de la Salvación del Género humano.

Dámaso Alonso, nuestro gran poeta de la Generación del 27 y extraordinario filólogo, recientemente fallecido, se dirigía cada noche a la Virgen en su oraciones con estas bellas palabras, que su viuda recitó en el sepelio de su esposo ante las cámaras de T.V.E: "Virgen María, Madre, quiero dormir en tus brazos hasta que en Dios despierte". María es la gran MEDIADORA, cuya intercesión le confiere poderes de OMNIPOTENCIA SUPLICANTE. En las bodas de Caná dejó escrita una sorprendente página de su influencia sobre Dios: "Haced lo que él os diga" (San Juan, II, 2-12).

Esto ocurrió al principio de la Vida pública de Jesús. Pocos años más tarde, acaso tres o tal vez menos, porque el tiempo no cuenta para Dios, la Virgen María habría de sentir los amargos dolores que le deparó el testimonio directo de los sufrimientos de su divino Hijo a lo largo de las agresiones y torturas que este tuvo que soportar en la Semana de Pasión:

¡Ay, Madre dulce y querida,
mi Virgen de los Dolores,
me duele que estés herida
por los viles sinsabores
del Dios al que diste vida!

Cristo en la Cruz, a través del más joven y preferido de sus discípulos (el apóstol y evangelista Juan), nos legó a la Virgen como MADRE DE TODOS LOS HOMBRE ("Esa es tu madre". San Juan, II, 19-27), por lo cual Jesucristo, además de Su condición de Dios, es, como hombre, hermano de cada uno de nosotros. La Maternidad de María, por tanto, es ilimitada, pues abarca desde el mismo Dios hasta la última de las criaturas humanas.

El viento de la vida en la Tierra, a pesar de las más variadas vicisitudes y múltiples avatares y de las oscilaciones del péndulo de la Historia, acabará siempre soplando a favor de la seres de buena voluntad, de los que se ponen de parte de los nobles sentimientos y de los se bañan en las riberas del bien, que conducen hasta los mares de la Divinidad. Y si, además de esto, esos hombres y mujeres han recibido y aceptado el mensaje evangélico de Cristo y, como detalle anecdótico, casual o intencionado, el destino les lleva a pasar uno días de Abril en la bella, atractiva y acogedora ciudad de Aguilas, acaso tengan ocasión de escuchar el Pregón de la Semana Santa de 1990, pronunciado con autenticidad y emoción desde la fe por nuestro paisano Luis Díaz. Si fuese así, estoy convencido de que se encontrarán a gusto entre los aguileños asistentes al acto y junto a la entrañable y preciosa cercanía de la más perfecta y cautivadora Virgen de los Dolores, santísima Patrona de Aguilas, la cual, a través de sus lágrimas, irradiará la más hermosa sonrisa de ternura y de sublime amor.

Desde Toledo, en Abril de 1990
Juan Muñoz García.

Cofradía Ntro. Padre Jesús Nazareno



Cofradía de San Juan



PROGRAMA DE PROCESIONES

JUEVES SANTO

"PROCESION DEL SILENCIO". A las 12 noche. Salida desde el Hospital, Avda. Juan Carlos I, Rey Carlos III y Plaza de España, frente iglesia de San José.

VIERNES SANTO

A las 9'15 de la mañana. Salida calle Floridablanca, Antonio Manzanera, Luis Prieto.

ENCUENTRO Y FORMACION DE COFRADIAS

A las 10'30 de la mañana. Salida por Juan Carlos I, Puerto Poniente, Francisco Rabal, Isabel la Católica, Conde de Aranda, Juan Carlos I, Rey Carlos III y Plaza de España. Desfilarán los Pasos siguientes: Paso Encarnado, Paso Morado, Paso Blanco y Paso Azul.

A las 9'30 de la noche. Salida Juan Pablo I, y Glorieta de Antonio Cortijos, Glorieta Alfonso Escámez, Coronel Pareja, Plaza de España, Rey Carlos III, Avda. Juan Carlos I, Conde de Aranda, Plaza de España, terminando en Juan Pablo I junto a la Iglesia de San José. Desfilarán los pasos siguientes: Paso Encarnado, Paso Morado, Paso Negro, Paso Blanco y Paso Azul.

Cofradía del Santo Sepulcro



AUTO - AGUILAS

Bartolomé Reverte Segado

Reparación General de Automóviles y Compra-Venta de
Automóviles totalmente revisados y de Importación

Rey Carlos III, 43
Teléfono: 41 21 50

30880 Aguilas (Murcia)

Promociones LAS MAJADAS, S.L.

En una de las zonas más TRANQUILAS y SOLEADAS de AGUILAS

Está finalizando la construcción de 28 viviendas de Protección Oficial, tipo Dúplex, compuestas de: amplia terraza, con Hall de entrada, amplio salón comedor, aseo, cocina, despensa, lavadero, patio posterior, con aljibe de unos 2.000 litros, cuatro dormitorios, dos de ellos con armarios empotrados y cuarto de baño

Igualmente el conjunto de las 28 viviendas está dotado de unos 1.200 m2. de parque ajardinado y sus calles interiores están todas enlosadas e iluminadas.

**Esta magnífica promoción se encuentra ubicada en
C/. Cabo Cope y otras de esta localidad**

**Visite en la propia obra "PISO PILOTO" o llamando al Teléf: 41 01 09
Le informaremos sin compromiso**



TALLERES AGUILAS

Juan Muñoz, s.a.

Agente Citroen - Servicio Gruas.

Ctra. Lorca Km. 2,600

Teléfonos. Rep. 41 12 36 - Oficina: 41 12 12

AGUILAS

PEDRO MECA MONTALBAN



C/. Fajardo, 6 - Teléf: 41 17 10

30880 AGUILAS (Murcia)

AGUILAS SERVICIO



Centro Técnico de Reparación
TVC. - VIDEO - SONIDO

e Instalación de Antenas Colectivas y Parabólicas

Servicio Técnico Oficial:

EMERSON - ITT - NOKIA - PHILIPS

SABA - THOMSON - TELEFUNKEN

C/. Muñoz Calero, 32 Teléf: 41 29 54

30880 AGUILAS (Murcia)



MONTALBAN

MUEBLES Y DECORACION

C/. Rey Carlos III, 25 y 26

LOS MUEBLES DE AGUILAS

Bartolomé Hernández Giménez
(El mochuelo)

AGROQUIMICOS

C/. Enrique Martínez, 3

Teléfono: 41 21 10

AGUILAS

PANADERIA y PASTELERIA

LA BALSICA

C/. Conde de Aranda, nº 11
C/. Barcelona, nº 27
Teléfonos: 41 39 18 - 41 27 03
AGUILAS



JOYERIA - RELOJERIA

ENCARNITA

ARTICULOS REGALO

BALART, 3

Telf: 41 08 19

AGUILAS (Murcia)

***Concejalía de Cultura
del Excmo.
Ayuntamiento
de Aguilas***

Organiza: Junta de Cofradías.

Patrocina: Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Aguilas y la Junta de Cofradías.

CONCESIONARIO



Gabriel Giménez Carmona e Hijos, S.A.

C/. Barcelona, 4
Telfs: Ofic. 41 03 17 y Alm. 62 74 20

30880 AGUILAS (Murcia)